

Activismo feminista y trabajadoras remuneradas del hogar: tensiones y experiencias de articulación política

Juliana Díaz Lozano (UNLP)

Rocío Veas (Udelar y UNLP)

INTRODUCCIÓN

El movimiento de mujeres y disidencias, y en diálogo con éste, la teoría feminista, han sido fundamentales para comprender la explotación específica de las mujeres en el marco del capitalismo patriarcal. A lo largo de la historia, y en particular en las últimas décadas, se han evidenciado múltiples violencias y despojos entrelazados sistémica y experiencialmente, y al mismo tiempo, se ha logrado visibilizar la relevancia de los trabajos de reproducción y cuidados, posicionando demandas en relación con estos temas. Se ha logrado redefinir la categoría misma de trabajo, quebrando falsos cimientos teóricos del supuesto funcionamiento social (Pérez Orozco, 2014). Se trata, sin dudas, de avances sustanciales y fundamentales. No obstante, existen ciertos nudos teóricos y empíricos por resolver.

En particular, en esta ponencia nos preguntamos por la escasa atención que presta el movimiento feminista al trabajo realizado en los hogares en forma (generalmente mal) remunerada. Se apunta a comprender cuáles son los nudos teóricos y políticos que explican este desencuentro entre los intereses feministas y las demandas de las trabajadoras remuneradas del hogar (Martínez Prado, 2014).

Estos trabajos, emblemáticos de la subordinación de las mujeres (Goldsmith, 2010), se extienden en las últimas décadas y por lo general son realizados por mujeres pobres, migrantes y racializadas, con altas tasas de informalidad y bajos salarios. En América Latina y el Caribe, entre 11 y 18 millones de personas se dedican al trabajo doméstico remunerado y el 93% son mujeres. Se estima que una de cada diez mujeres empleadas lo realizan y de éstas, el 78% lo hace en condiciones de informalidad (ONU-OIT-CEPAL, 2020).

Dada la relevancia de esta labor, que emplea a millones de mujeres y femineidades, nos preguntamos por qué sus reivindicaciones no son tomadas como centrales dentro del movimiento feminista. ¿Cómo se explica que incluso los feminismos que se proclaman anticapitalistas no asignen un lugar central a la lucha de las trabajadoras asalariadas del hogar? ¿Cuáles son las tensiones que explican esta fragmentación de la mirada?

La presentación incluye un primer apartado que sintetiza algunos dilemas y tensiones a partir

lugar, se presentan tres casos de articulación entre trabajadoras del hogar y el movimiento feminista, ubicados en Chile, Honduras y el Estado Español, donde se ha logrado trabajar conjuntamente más allá de los dilemas que planteamos. Por último, se concluye sobre ejes y prácticas que han permitido avanzar hacia la unificación de las luchas.

DILEMAS POLÍTICOS Y TENSIONES

Desde sus orígenes, la teoría feminista ha tenido como un eje clave de reflexión el trabajo realizado por las mujeres dentro y fuera de los hogares. Durante la década de 1970, se desarrolló una extensa discusión y literatura en el marco de lo que se denominó la Campaña por el Salario para el Trabajo Doméstico, donde se elaboró la idea de que el capitalismo era dependiente para su funcionamiento del trabajo de reproducción biológica y social de los y las trabajadoras, realizado en forma no remunerada en los hogares (Dalla Costa, 1972). A partir de allí, se logró mostrar que la diferencia de poder entre hombres y mujeres no tenía que ver con la irrelevancia del trabajo doméstico para la acumulación capitalista, sino en su no reconocimiento y explotación. Así, se visibilizó la función central ejercida por las mujeres y se logró elevar el asunto del trabajo doméstico a la categoría de problema político (Mies, 2019).

Mientras que la literatura sobre el trabajo doméstico se enfocó en visibilizar los trabajos de reproducción de la fuerza de trabajo en la sociedad capitalista, no asignó la misma relevancia al problema del trabajo realizado en los hogares en forma remunerada (Vogel, 1983). Durante la década de 1980, se observó un crecimiento cada vez más fuerte de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo asalariado (en particular, en nichos vinculados con trabajo reproductivo como salud, educación, cuidado de personas y limpieza), con efectos muy marcados en la reorganización de las tareas de reproducción al interior de los hogares.

En lo que va del siglo, la economía feminista, junto con otras disciplinas y bajo el impulso de los aprendizajes de la lucha cotidiana, logró posicionar conocimientos y demandas en relación con los cuidados dentro de los feminismos en sentido amplio. Se logró problematizar la división entre trabajo reproductivo y productivo, y mostrar la relevancia de las labores que sostienen la reproducción social. Se demostró que la desigual distribución clasista, racista y patriarcal de los cuidados sostiene otras desigualdades estructurales (Pérez Orozco, 2014). Asimismo, se ha mostrado que la desvalorización del trabajo femenino se extiende más allá del trabajo no remunerado en los hogares: ocurre también en sectores feminizados del mercado de trabajo como la enseñanza o la salud y, en particular, en el trabajo doméstico remunerado. De esta forma, la desvalorización del trabajo realizado por las mujeres que se había dado junto con la devaluación de su posición social con el advenimiento del capitalismo (Federici, 2011), se mantiene hasta la actualidad pese a los cambios sociales.

Estos aportes han sido claves para ampliar lo que como sociedad comprendemos como el trabajo, para sustentar los debates internacionales de los 8M, y también para combatir las explicaciones sobre el funcionamiento social que ocultaban la esfera reproductiva. De todas

pagar los cuidados-, sobre otras, las que cuidan y, al decir de Fraser, no tienen quién las cuide. Este dilema es inseparable de la imbricación de las relaciones de género con las de clase y raza. En esta misma línea, Ochy Curiel, feminista decolonial, afirma que “la lucha antipatriarcal sigue asumiendo que el sujeto víctima son las mujeres, vistas como homogéneas, y eso ha sido una de las peores herencias del feminismo blanco europeo y norteamericano, que en esta Abya Yala, la mayoría de las feministas siguen repitiendo” (Curiel en Madeo, 2023). Según Curiel, las relaciones sociales en esta región no pueden entenderse sin considerar la raza (ficción que ha clasificado a la población con base a estereotipos y prejuicios), y un feminismo “antipatriarcal” que no se comprometa con esa lucha sigue siendo racista, y también clasista, ya que tampoco es posible separar el racismo del clasismo (Madeo, 2023).

Este entramado de desigualdades está en el fondo de la división sexual del trabajo y de la asignación de las tareas de cuidados a un sector dentro de las feminidades. Efectivamente, las que cuidan son en su mayoría mujeres y feminidades racializadas, pobres, del Sur. Ellas resuelven los cuidados abandonados por los varones en las familias y comunidades (Gimeno, 2019), por lo que la división del trabajo se refuerza, descansando sobre mujeres pobres con dobles y triples jornadas o presencias laborales (Carrasquer Oto, 2009; Díaz Lozano, 2020). En este sentido, Sandra Hoyos, feminista, trabajadora del hogar, e integrante de la organización antirracista Marronas de Argentina, se pregunta “qué es lo que sucede que los feminismos no pueden llegar o interpelar a este sector” y señala que “es necesario, también, pensar quiénes son las sujetas del feminismo y qué pasa con determinados sectores que reclaman por un techo de cristal... ¿y el piso de goma?” (Hoyos en Télam, 2022).

En un sentido similar, Maruja Barrig (2003), explica cómo se produce la relación empleadora feminista-trabajadoras del hogar indígena en la sociedad peruana y cómo la sobrecarga de trabajos de cuidados sobre las mujeres racializadas y pobres fue una precondition para el acceso al mercado laboral y a la vida política para esas mujeres. En dichos procesos, la cuestión racial y de clase alrededor de la relación laboral divide aguas.

Estas problemáticas, que ya habían sido enunciadas por exponentes del feminismo negro a mediados del siglo XX², señalan la relevancia de comprender la desigualdad entre mujeres como un asunto que condiciona fuertemente su relación con los trabajos en el hogar y también su participación política. Sin desconocer estas diferencias, existen experiencias que logran poner en diálogo a distintas mujeres en objetivos feministas anticapitalistas y antirracistas de corto y largo plazo.

² En contra del feminismo hegemónico que tendían a universalizar la situación de mujeres blancas de clase media, Ochy Curiel (1999) y de julio de 2004. [enfrenta] una opresión especial como negra, como mujer y como indígena. Disponible en: <http://www.feminismos.org/2004/07/01/ochy-curiel-1999/>

ISSN 2250-5695 web: www.feminismos.org/

EXPERIENCIAS DE ARTICULACIÓN

En este apartado retomamos algunas experiencias de lucha donde trabajadoras del hogar y feministas se articularon como sujeto colectivo, para analizar cuáles fueron los ejes, los propósitos y las acciones concretas que las aunaron.

Los testimonios analizados corresponden a trabajadoras del hogar y/o activistas feministas integrantes de la Coordinadora 8M de Chile, el Sindicato Único de Trabajadoras de Casas Particulares de Chile, la Red de Trabajadoras Domésticas de Honduras, la organización Territorio Doméstico de Madrid, y el Observatorio Jeannette Beltrán de Madrid³.

Chile: “Ya nos tomamos y no nos soltamos más”

En Chile, al calor de la revuelta feminista de 2018 y el estallido popular iniciado en 2019, se generó una articulación interesante entre el Sindicato Único de Trabajadoras de Casas Particulares (SINDUCAP) y la organización Coordinadora Feminista 8M, a través del Comité de Sindicalistas que impulsaron desde este colectivo feminista.

Andrea Poblete, activista de la Coordinadora Feminista 8M de Chile, explica una trayectoria de articulación que comenzó en 2018, cuando definieron conformar el Comité de Sindicalistas 8M dentro de la estructura de dicha organización feminista: “Este comité nace como un espacio de articulación del mundo del trabajo donde reconocemos, en primer lugar, que trabajadoras somos todas”. Dentro del Comité, las trabajadoras del hogar están presentes desde la participación de SINDUCAP, integrante de la Central Única de Trabajadores (CUT).

Para Emilia Solís, dirigente del sindicato, hay una articulación fuerte con este sector de los feminismos: “Hemos contado con nuestras compañeras en todo momento. En la pandemia se vivió este apoyo en las peores situaciones, igual en la lucha por leyes, para nosotras es un orgullo poder ser parte de esta articulación” (Entrevista a Emilia en AAVV, 2021:167). Según Andrea, la participación del sector de trabajadoras del hogar en el Comité ha sido clave para “la construcción de una caracterización del trabajo y de sus implicancias desde estas voces de compañeras que desarrollan esta labor” (Entrevista a Andrea realizada por autoras, 2022). Desde ambos sectores, el sindicato y la coordinadora, mencionan al Comité como lugar de articulación y como momento clave la organización de las huelgas generales feministas desde el 8 de marzo de 2019.

Para Andrea, “ha sido muy importante la caracterización de las formas de hacer huelga desde las realidades materiales de cada una. Y cómo imaginar una caracterización amplia de la huelga, en donde no hablemos solo a un sector del trabajo, o a un tipo de trabajo, sino una

³ Las entrevistas en profundidad fueron realizadas entre marzo y diciembre de 2022. También se tomaron testimonios de fuentes secundarias. Todas las entrevistadas participaron de un proceso de articulación y formación virtual internacional que reunió en total a 30 trabajadoras de Argentina, Chile, Paraguay, Honduras, México, España y La Plata, que culminó en octubre de 2023. Una de las autoras de este artículo, Juliana Díaz Lozano, es miembro del Comité de Redacción de esta revista. www.fahce.unlp.edu.ar

huelga en todas sus formas. La irrupción del feminismo en esta reconfiguración de la huelga general ha sido fundamental en los procesos históricos recientes que las feministas hemos desarrollado en Chile”.

Por su parte, Emilia rescata las huelgas del 8M como un proceso que permitió pensar formas creativas de parar y protestar desde las trabajadoras del hogar, muchas veces impedidas de dejar el lugar de trabajo ese día: “como somos una trabajadora por casa, ¿cómo hacemos para poder irnos a la huelga? (...) igual hacemos incidencia. Hemos colocado los delantales en la puerta de los trabajos. Hemos colocado carteles. (...) y subimos fotos a los Facebook, de brazos caídos” (AAVV, 2021: 167-168).

En relación con las efemérides claves, además del 8 de marzo, la organización de los “primero de mayo feminista”, fueron otros motivos de trabajo conjunto, según Andrea, “reconociendo los diversos trabajos de todas”.

Así como estuvo motivado por fechas claves, el encuentro entre activistas feministas y trabajadoras del hogar fue posibilitado también por cambios metodológicos con trasfondo político. Por una parte, las creativas formas de protesta mencionadas por las trabajadoras de SINDUCAP, pero también cambios de días y horarios de reuniones dispuestos por la Coordinadora, para que fueran accesibles a las trabajadoras del hogar. Otro cambio, fue la incorporación de ejes de trabajo conjunto de manera interseccional: “tomar juntas problemáticas que no podemos abordar por separado. Tema migración interna y externa, precarización, necesidad de transformaciones profundas”, comenta Andrea.

Para Emilia, la participación en el espacio del Comité de la Coordinadora Feminista fue muy formativa en términos políticos, permitiéndole crecer en protagonismo dentro del propio Sindicato. Afirma: “yo he crecido mucho dentro de la 8M, era muy callada, ahora me atrevo a opinar”. Para Andrea, esta convergencia marca el camino de los feminismos anticapitalistas que aspiran a fortalecer: “ya nos tomamos y no nos soltamos más, seguir encontrando espacios de convergencia para caminar juntas, para esa transformación radical, seguir pensando en las formas en que activamos la diversidad de mujeres trabajadoras en los diferentes territorios”.

En la experiencia chilena que describimos, el eje de los derechos laborales y de la confluencia de mujeres en los sindicatos con el movimiento feminista fue el clivaje central que permitió la unidad. Sin embargo, fue la acción intencionada de generar un ámbito

organizativo (el Comité Sindicalista) lo que permitió ese diálogo en un momento de importante masificación feminista.

Honduras: “Preservar que el cuerpo-territorio esté en las mejores condiciones”

En Honduras, las trabajadoras de la Red de Trabajadoras Domésticas, señalan que las articulaciones principales con el movimiento feminista tienen que ver con realizar acciones para “las efemérides clásicas”, pero el atravesamiento temático principal son los ejes de lucha contra la violencia hacia las mujeres, el derecho a migrar y en contra de la represión hacia las mujeres defensoras. Gabriela Pineda, integrante de la red de trabajadoras, señala: “estamos conectadas con la Red Nacional de Defensoras de Honduras que son compañeras no sólo feministas, sino que también con otras compañeras desde los feminismos comunitarios, desde esos feminismos donde tratamos de preservar que el cuerpo-territorio esté en las mejores condiciones” (Entrevista a Gabriela realizada por autoras, 2022).

En el marco de esta mirada que une luchas de mujeres trabajadoras con defensas territoriales, desde la Red rescatan referencias históricas feministas como Berta Cáceres. Luchadora feminista y ambiental, asesinada por sicarios de la empresa contaminante contra la que luchaba como indígena Lenca, la reivindicación de Berta es en sí misma articuladora. Es referencia al mismo tiempo del combate al patriarcado y al capitalismo como sistemas imbricados. Entonces, si bien la Red focaliza sus principales demandas y ejes de organización en los derechos de las trabajadoras del hogar, las articulaciones políticas ligadas a la defensa territorial y en contra de la violencia de género y política acerca posiciones con sectores comunitarios de los feminismos.

A su vez, la Red de Trabajadoras Domésticas cuenta con el acompañamiento de una organización no gubernamental y colectiva de mujeres llamada Centro de Estudios de la Mujer - Honduras (CEM-H), que coordina con la Red de Trabajadoras Domésticas desde 2014 y lleva adelante procesos de formación feminista. Según Gabriela, esta articulación les permitió “sacar de lo privado a lo público el trabajo doméstico para el reconocimiento como un trabajo como los demás” y además, agrega, “politizar el mensaje en relación con los cuidados de cara a la sociedad”. En la práctica, ambas organizaciones construyen su línea política feminista sobre los cuidados conjuntamente.

Estado Español: “Queremos una reorganización social de los cuidados”

Rafaela Pimentel, referente de Territorio Doméstico, una organización madrileña de trabajadoras del hogar compuesta en su mayoría por migrantes latinoamericanas, comprende la articulación de estas trabajadoras con los feminismos desde una mirada

estratégica. Afirma que la lucha del sector por derechos no puede desvincularse del proyecto de una reorganización general de los cuidados. En sus palabras:

No solamente luchamos por los derechos laborales de las trabajadoras de hogar, sino que queremos una reorganización social de los cuidados. Queremos un sistema comunitario del cuidado. No queremos que a este sistema lo sigamos sosteniendo las trabajadoras de hogar pobres, migrantes y específicamente las mujeres, que somos las que estamos haciendo el cuidado de manera remunerada o gratuita en las casas (Entrevista a Rafaela en Capire, 2022).

Además de ser parte activa en la organización de las huelgas feministas en Madrid, las trabajadoras del hogar lograron, según la referenta, instalar la lucha por la ratificación del convenio 189 de la OIT en España como parte de las demandas centrales feministas y de sectores migrantes latinoamericanos, lo que según ella permitió alcanzar el logro a mediados de 2022.

Las trabajadoras del hogar agrupadas en Territorio Doméstico, crearon en 2018 el Observatorio Jeanette Beltrán, con el fin de sistematizar información para el sector. Pepa Torres, integrante del Observatorio, destaca que para esta tarea fue clave la alianza preexistente con el movimiento feminista autónomo, y el haber puesto en el centro del debate el tema de los cuidados en sentido amplio; “luchamos por el reparto de los cuidados y también de alguna manera porque el Estado asuma su responsabilidad pública con los cuidados” (Entrevista a Pepa realizada por las autoras, 2022). Esta visión estratégica, según Pepa, se logró gracias a la articulación entre las mujeres que hacen el trabajo doméstico y de cuidados y la investigación activista sobre los cuidados y la economía feminista y le aporta una característica distintiva al colectivo Territorio Doméstico: “Creo que somos el primer colectivo de trabajadoras domésticas de Madrid que nace pegadito a todo lo que es la necesidad de una reflexión sobre cuidados. Cuando organizamos en 2006 la primera movilización de Trabajadoras de Hogar y Cuidados de Madrid con toda la reivindicación del tema de cuidados, otras organizaciones de trabajadoras de hogar no sabían de qué hablábamos”, recuerda.

En este caso específico, se enuncia la articulación de demandas de corto plazo vinculadas a derechos y de largo plazo como cambiar la organización y distribución capitalista, patriarcal y racista de los cuidados como estrategia para unificar al sujeto de lucha. Asimismo, las demandas en torno a la regularización de las trabajadoras migrantes forman parte de la misma lucha y mirada estratégica. En otras experiencias como la ya citada, del Comité Sindicalista 8 de Marzo en Chile, que agrupa trabajadoras del hogar y feministas, y la Red

de Trabajadoras Domésticas de Honduras, también aparece el esfuerzo de hilar demandas a corto y largo plazo.

CONCLUSIONES

De acuerdo con la teoría y las experiencias presentadas, identificamos algunos ejes centrales para avanzar hacia la articulación del feminismo con el trabajo remunerado en los hogares.

Un aspecto central para romper con la fragmentación es que la politización de las luchas por derechos laborales se articule con un horizonte de organización de cuidados anticapitalista. En este sentido, emerge como una cuestión clave la atención simultánea a demandas urgentes y a transformaciones más profundas, que permita un acercamiento anclado en la construcción estratégica.

Por su parte, resulta fundamental para la articulación la presencia de instancias intermedias de organización o mediación entre las organizaciones de las trabajadoras del hogar y el resto del movimiento feminista. En el caso de Chile, es una instancia gremial dentro de la Coordinadora Feminista; en el caso de Honduras, la mediación ocurre por una organización feminista que trabaja en la formación política feminista; y en el caso español, un Observatorio, creado por las propias trabajadoras, es el que permite informar y proveer sustento estratégico feminista a las demandas.

En particular, una instancia histórica clave para observar procesos de articulación, transversal a las distintas coyunturas, ha sido la huelga internacional feminista. En muchos países, los procesos de convocatoria a huelgas para el 8 de marzo con el eje central de visibilizar y parar los múltiples trabajos realizados por mujeres, ha tenido el protagonismo de las organizaciones y sindicatos de trabajadoras del hogar. En Chile, tal como mencionamos, los llamados a huelga feminista en el año 2019 incluyeron como protagonistas a las trabajadoras del hogar, quienes, como parte de un comité sindicalista dentro del movimiento feminista, generaron formas creativas de manifestarse, colgando delantales en la puerta de su lugar de trabajo cuando no podían parar. En Argentina, en diversas provincias, las trabajadoras del hogar han formado parte de espacios multisectoriales para organizar la huelga, independientemente de la posibilidad práctica de no ir a trabajar ese día y movilizar masivamente. De esta forma, los procesos internacionales de huelgas feministas permiten acercar posiciones, al demandar la visibilización y el reconocimiento del trabajo de cuidados en sentido amplio, así como al denunciar su desigual distribución patriarcal y racista.

En los procesos de huelga se conjuga, al mismo tiempo, el foco en una perspectiva anticapitalista y antirracista del feminismo, con una mirada más amplia de las organizaciones de trabajadoras, en el sentido que las demandas van más allá de la lucha por mejoras en condiciones laborales para debatir su rol en los cuidados socialmente necesarios. Por ejemplo, cuando las integrantes de la Red de Trabajadoras de Honduras afirman “Mi trabajo sostiene tu vida, mis derechos sostienen la mía”, o cuando en España desde Territorio Doméstico definen: “porque sin nosotras no se mueve el mundo”. En estos posicionamientos y en la construcción de las huelgas feministas el trabajo del hogar y cuidados remunerado aparece junto al no remunerado como espacios interrelacionados económica y socialmente. Esto se encuentra en línea con la necesidad de miradas “unitarias” a las que se hacía referencia previamente.

En el mismo sentido, se identifica la necesidad de que el feminismo comprenda que las mujeres y disidencias no pueden considerarse un conjunto homogéneo, sino que es necesario preguntarse por la situación de cada quién en cuanto a su relación con los trabajos desplegados y en las posibilidades de participar de las instancias reivindicativas y de qué forma. Por este motivo, cobra relevancia también que los análisis se realicen siempre en forma situada a partir de la realidad de cada colectivo y cada país.

Por su parte, el caso chileno y experiencias más incipientes desarrolladas en otros países como Argentina o Uruguay, permiten reflexionar sobre el posible impulso a esta articulación que puede darse en el marco de organizaciones gremiales o sindicales, ya sea integradas exclusivamente por trabajadoras del hogar o compartidas con otras ramas. Entendemos que las luchas sindicales en tanto luchas laborales deben exceder la cuestión de demandas salariales o por beneficios y tomar las demandas feministas -y otras como las ambientales- como propias, debido a que todas son en última instancia luchas por la reproducción de la clase trabajadora.

Para retomar el dilema planteado al comienzo: ¿por qué es clave desde los feminismos abordar el trabajo del hogar remunerado? Por una parte, porque constituye uno de los empleos mayoritarios de mujeres y feminidades en el mundo, y el más importante en Latinoamérica. Por otra parte, porque luchar por los derechos de las trabajadoras del hogar permite cuestionar la desvalorización del trabajo doméstico y de cuidados y visibilizar su aporte social. Al mismo tiempo, desde los feminismos es importante cuestionar la distribución racista y patriarcal de los cuidados ya sean remunerados o no remunerados, y pensar estrategias conjuntas para su socialización y reorganización no sólo por género, sino su injusta distribución en el globo.

Un feminismo anticapitalista sólo es posible si incorpora en un lugar central la lucha de todas las trabajadoras, y entre ellas de las más precarias. Luchar juntas puede fortalecer también a las trabajadoras del hogar en sus posiciones dentro de sindicatos y movimientos mixtos, y en relación con los empleadores y el Estado, al tiempo que se construyen feminismos populares donde todas/es sean protagonistas.

Las experiencias de articulación presentadas fueron procesos vinculados con la consecución de logros concretos como la aprobación del convenio 189 en España, o la inclusión de nuevas metodologías de protesta dentro de las huelgas feministas, o mecanismos de organización más inclusivos de las realidades de cada compañera en Chile. Incorporan la problemática migrante y de defensa de los territorios como temas articuladores en la práctica. Al mismo tiempo, muestran un enriquecimiento en la formación política de las trabajadoras y de las feministas, al poner sobre la mesa el esfuerzo de una mirada estratégica sobre los cuidados que comience a articular los trabajos remunerados y no remunerados en otro proyecto de sociedad. Los procesos de huelga feminista son una muestra de esto, como ámbitos que habilitaron este trabajo conjunto, a partir de la configuración de espacios promotores multisectoriales y de la generación de consignas conjuntas para parar.

En suma, en el diálogo de las luchas reivindicativas con la discusión política parece estar un camino fructífero para la unidad, o dicho más precisamente, para la inclusión de las trabajadoras del hogar en el movimiento feminista popular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AAVV (2021) *La huelga general feminista Va! Historias de un proceso en curso*, Buenos Aires: Tiempo robado editoras.

Barrig, M. (2003) *El mundo al revés*. Buenos Aires: CLACSO.

Capire (2022) Rafaela Pimentel: "Las trabajadoras de hogar estamos articuladas en una de las luchas más potentes en España", disponible en: <https://capiremov.org/es/entrevista-es/rafaela-pimentel-las-trabajadoras-de-hogar-estamos-articuladas-en-una-de-las-luchas-mas-potentes-en-espana/>

Carrasquer Oto, P. (2009) *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*. Directora: Teresa Torns Martín. Tesis (Doctorado en Sociología). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Díaz Lozano, J. (2020) Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la vida. *Tempo e Argumento*, Florianópolis, v. 12, n. 29, p. e0108. DOI: 10.5965/2175180312292020e0108.

Federici, S. (2011) *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Ferguson, S. (2020) Las visiones del trabajo en la teoría feminista, *Revista Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, Año 9, Nª16. Buenos Aires: CEHTI.

Fraser, N. (2016) Las contradicciones del Capital y los cuidados, *New Left Review N° 100* (versión en español).

Gimeno, B. (2019) ¿Es compatible ser feminista y tener empleada doméstica?, *Diario Femenino*. Disponible en <https://diariofemenino.com.ar/df/es-compatible-ser-feminista-y-tener-empleada-domestica/>

Goldsmith, M. (2010) La experiencia de CONLACTRAHO como organización internacional de trabajadores y trabajadoras domésticas, M. R. Goldsmith, M. C. Vence, A. Ferrari, & R. B. Canedo (Eds.), *Hacia un fortalecimiento de derechos laborales en el trabajo de hogar: Algunas experiencias de América Latina* (pp. 5–24). Montevideo: Friedrich-Ebert-Stiftung.

Madeo, I. (2023) Raza, género y trabajo, *Página 12* del 02-05-2023, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/545408-raza-genero-y-trabajo>

Martínez Prado, N. (2014) Discursos Feministas sobre las Trabajadoras del Hogar. (Des) Articulaciones Políticas, *Latin American Policy, Issue 5, n° 2*, pp.303-318. URL: https://www.researchgate.net/publication/273849632_Discursos_Feministas_sobre_las_Trabajadoras_del_Hogar_Des_Articulaciones_Politic

Mies, M. (2019) *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, Madrid: Traficantes de Sueños.

ONU-OIT-CEPAL (2020) Trabajadoras remuneradas del hogar en América Latina y el Caribe frente a la crisis del Covid-19, disponible en https://oig.cepal.org/sites/default/files/trabajadoras_remuneradas_del_hogar_v11.06.20_1.pdf

Pérez Orozco, A. (2014) *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de sueños.

Télam (2022) Trabajadoras del hogar: el gremio de mujeres más grande y el más invisibilizado,
disponible en
<https://www.telam.com.ar/notas/202203/587858-gremio-empleadas-casas-particulares-sindicato-mujeres.html>

Vogel, L. (1983) *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory*, Londres:
Historical Materialism-Brill.